



Nahuel Moreno

Carta a los delegados a la Conferencia del PST(A)

Nahuel Moreno

Carta a los delegados a la Conferencia del PST(A)

Bogotá, 7 de abril de 1979
Documento del PST(A) de uso exclusivo interno

Diseño de tapa e interior: Daniel Iglesias

Notas del editor: Daniel Iglesias, Mercedes Petit

www.nahuelmoreno.org

www.uit-ci.org

www.izquierdasocialista.org.ar

Copyright by CEHuS, Centro de Estudios Humanos y Sociales
Buenos Aires, 2025
cehus2014@gmail.com



Índice

Carta a los delegados a la Conferencia del PST(A)

Prefacio	1
Un poco de historia	3
El año 1978	6
La reunión de enero de 1979 en Bogotá.....	8
La última reunión con el compañero Eduardo	12

Prefacio

El texto que presentamos, *Carta a los delegados a la Conferencia del PST(A)*, fue escrito por Nahuel Moreno desde el exilio en Colombia, en abril de 1979. La Argentina llevaba tres años de lo que era y fue la dictadura cívico-militar más violenta de la historia local. Dentro de los 30.000 detenidos desaparecidos, el Partido Socialista de los Trabajadores de Argentina, PST(A), aportó, si se puede utilizar este término, con más de un centenar de compañeras y compañeros asesinados y desaparecidos.

En 1974, antes de la muerte de Perón, el PST sufrió los primeros asesinatos de sus militantes. También bajo el gobierno peronista se fueron multiplicando los atentados contra sus locales. Desde 1975 se actuaba con crecientes medidas de clandestinidad. En vísperas del golpe, y ante su eventual triunfo, se fue preparando la salida al exilio de un sector de la dirección. Lo encabezaría Moreno, que ya había sido incluido en las listas de la Triple A. Uno de los primeros decretos de la dictadura fue la prohibición total del PST. En julio de 1976, Moreno continúa desde Bogotá (Colombia), con el apoyo creciente del Bloque Socialista, que al año siguiente será el PST(C), con la construcción de su corriente internacional y otras tareas, como el traslado de Editorial Pluma, que funcionaba en Buenos Aires desde 1973.

Para mediados de 1978, la Junta Militar argentina comenzaba a dar muestras de debilidad, producto del ascenso del movimiento obrero. En el PST argentino, su nueva dirección comienza a tener crecientes dificultades ante esos cambios incipientes en la situación. En unos meses, en palabras de Moreno, se dará “una de las más tremendas crisis de dirección del partido que hayamos tenido hasta ahora”. La resolución de esta crisis se dará con la intervención directa de la dirección de la Fracción Bolchevique y particularmente de Moreno desde Colombia. Este texto, dirigido a la conferencia del Partido hecha en la clandestinidad, en abril de 1979, fue el resultado de múltiples reuniones y discusiones con los dirigentes y cuadros de Argentina, por escrito y a través de distintos viajes. En uno de ellos, en agosto de 1978, Moreno y una compañera cayeron presos de la dictadura brasilera. Fueron liberados y pudieron volver sanos y salvos a Bogotá en noviembre, gracias a una fuerte campaña internacional por su liberación.

Hoy, leer el texto de Moreno es un aprendizaje de cómo actúa un partido revolucionario frente una crisis en su dirección y cómo poder resolverla apelando al método del centralismo democrático y dentro de los organismos de la organización. Incluso bajo la clandestinidad. En la tradición partidaria quedó grabada la definición que hizo uno de los protagonistas del pico de la crisis: el “golpe de estado”, referida a uno de los importantes errores cometidos en aquellos momentos. Y también valorar como parte sustancial de sus métodos la reivindicación de Moreno de aquellos heroicos dirigentes que encabezaron la construcción del PST en los peores años de la clandestinidad y la represión.

En todas las menciones de compañeras o compañeros que pudimos hemos completado los nombres. Todas las notas han sido agregadas por los editores.

Los editores

Julio 2025

Carta a los delegados a la Conferencia del PST(A)

Bogotá, 7 de abril de 1979

Queridos camaradas:

Desgraciadamente, contra mi voluntad y por razones obvias, no puedo concurrir a vuestra conferencia que, no dudo, tendrá resultados históricos para la marcha de nuestro partido y marcará un jalón muy importante en su desarrollo.

A pesar de mi insistencia, la totalidad de los compañeros de la dirección —ya sea en forma individual o por medio de votaciones colectivas— se han negado a que yo vuelva al país a reincorporarme a las tareas del partido. Esto es verdaderamente lo que más quiero pero es muy posible que ellos tengan razón.

Dado, entonces, que no podré intervenir directamente, me veo obligado a mandar esta extensa carta para opinar sobre una serie de problemas. Entre ellos no tomo para nada en cuenta el rol personal que me ha tocado en suerte jugar en estos tres años de vida clandestina del partido. En efecto, esta carta, en forma muy sumaria, sin ninguna pretensión y sin una lectura exhaustiva de los documentos, sin una reflexión exhaustiva sobre los hechos, como es nuestra costumbre, no pretende dar solución a todos los problemas, pero sí hacer un análisis general del partido y su dirección durante estos tres años. Es un aporte que tal vez dejará mucho que desear, pero este análisis es una tarea indispensable. Vayamos al grano.

Esta conferencia se lleva a cabo teniendo como telón de fondo y, más aún, como causa inmediata, una de las más tremendas crisis de dirección del partido que hayamos tenido hasta ahora. Una seria crisis de dirección no es una novedad en la historia de nuestro partido, ya que toda su trayectoria está plagada de varias. Si algo tiene ésta de distinta es su carácter espectacular, su forma, y el hecho de que su resolución no se produjo a nivel de la propia dirección sino que ha estado, en gran medida, en manos de la base de la organización y de algunos de sus militantes más destacados.

Cuando digo que en el partido se han dado crisis parecidas, recuerdo algunas. El compañero Eduardo (Expósito), en las charlas que tuvimos en Bogotá, también recordaba risueñamente algunas de ellas: crisis de equipos organizativos, sindicales, de secretariados, es lo que nos ha sobrado en nuestro afán permanente de probar nuevos dirigentes. Y estas crisis de dirección en determinados momentos también han sido graves crisis políticas. Lo más grave que yo recuerdo, que casi liquida al partido, se dio a comienzos de los sesenta, cuando salí en libertad después de haber estado casi un año preso.¹

La Dirección Nacional del partido, formada por compañeros muy capaces, orientó al partido hacia el trabajo en la Juventud Peronista. Tito (Ernesto González), que estaba en Tucumán, estuvo en contra de esta línea. Para impedir la catástrofe, hubo que tomar medidas quirúrgicas urgentes: mandar a todo el mundo a fábrica o a la base y orientar al partido de nuevo hacia el movimiento obrero, sacándolo del entrismo en la Juventud Peronista y el peronismo, entrismo que no había sido la orientación del partido, y volver a las fuentes, a trabajar sobre el movimiento sindical peronista. Esa crisis se solucionó rápidamente, en 15 días, sin fisuras, ni problemas graves, casi sin crisis personales. Los compañeros Pedro (Alberto Pujals), Fierro (Alberto Shachtman) y Eduardo son de la generación que asimiló esa crisis y en seis meses transformaron a nuestro partido, haciendo que volviera a ser un partido de decenas y decenas de cuadros sindicales, íntimamente ligados al movimiento obrero.

La crisis que estamos presenciando, en una primera aproximación —y que sea primera no quiere decir que no es correcta— es la refracción particular que tiene en esta etapa de la vida de nuestro partido

¹ Sugerimos ver el capítulo “La crisis argentina y las desviaciones de Palabra Obrera”, en el libro *El trotskismo obrero e internacionalista en Argentina*, tomo 3 volumen 1. Coordinador Ernesto González.

el ascenso del movimiento obrero y la desestabilización política, social y económica del país. Este ascenso y esta desestabilización se han reflejado en el partido como una seria crisis de dirección y como una fuerte reacción de la base y los mejores militantes.

Este primer análisis no explica la característica y las formas que adquirió la crisis: la violencia, la dureza de la lucha, el estado deliberativo en que entró el partido, el surgimiento de una fuerte corriente por la base que repudiaba a la dirección, es decir, las características específicas de la crisis. Para explicarlas, no es suficiente señalar que es la expresión del comienzo del ascenso del movimiento obrero y la desestabilización del régimen. Podría no haberse dado pese a estas circunstancias. Deben existir entonces otros motivos que se combinan. Creo que los otros factores que debemos tomar en cuenta sin falta se hallan en la historia de nuestro partido.

Un poco de historia

Este poco de historia va a arrancar desde el golpe. Dejando de lado la discusión del carácter y la fecha del mismo, de su inevitabilidad y del carácter de la etapa que abrió —si reaccionaria o contrarrevolucionaria— es indiscutible que nuestro partido tuvo una política correcta frente a la posibilidad de golpe.²

Sistemáticamente luchó contra las corrientes ultras que decían que el golpe ya se había dado con López Rega³ y que no habría golpe, y con las corrientes de derecha que opinaban que no hubo golpe con López Rega, pero que tampoco había posibilidades de que se diera. Nosotros siempre señalamos que habría golpe contra el régimen peronista; que era un peligro permanente y ahí están una enormidad de documentos para señalar esos análisis y políticas del partido. Tanto entraba el golpe en nuestros cálculos, que no recuerdo bien si inmediatamente antes o inmediatamente después del golpe se adoptó una resolución de tipo político-organizativa y de ubicación de los compañeros que, a mi entender, es la respuesta política, organizativa y de orientación más importante adoptada por nuestro partido desde el golpe hasta aquí. Medida no solo correcta e indispensable, sino que fue la llave maestra de todos los éxitos actuales, de la sobrevivencia en la clandestinidad y, en última instancia, de la reacción contra la dirección que se llevó a cabo en los últimos meses.

Esa simple, aparentemente modesta, nada trascendente medida, fue la resolución de liquidar la mayor parte de los profesionales del partido, mandarlos junto con casi todos los militantes a trabajar a fábrica o establecimientos capitalistas. Esa fue la respuesta de fondo de nuestro partido a la etapa que se abría, de varios años de retroceso y clandestinidad. Con esto hacíamos que nuestros militantes se integraran en la clase, y lo hacíamos de esta manera porque considerábamos que —debido a la clandestinidad— iba a ser muy difícil el contacto del partido con el conjunto de la clase por una vía superestructural, propagandística o agitativa. El golpe venía —y vino— y el golpe significaba una derrota —y la derrota se produjo— y había que prepararse para varios años de trabajo clandestino y nuestra primera respuesta fue acompañar a nuestra clase en sus lugares de trabajo como última trinchera de la resistencia y primera de la contraofensiva.

Esta línea de mandar a todo el mundo a trabajar fue acompañada, complementada dialécticamente, por el polo opuesto: estructurar fuertes aparatos clandestinos que nos permitieran tener una magnífica infraestructura de propaganda y agitación al servicio del partido. Y nuestro partido fue capaz de crear esos aparatos. Estas dos medidas fueron complementadas con otra de enorme importancia y que tenía que ver con la dirección: tuvimos la línea de sacar a los mejores dirigentes, probar una nueva dirección nacional y tener una dirección de recambio en el extranjero. Insisto en esta clara línea estratégica: después del golpe de

2 Para profundizar en la política desarrollada en este período, sugerimos la lectura del texto de Nahuel Moreno *Primeras críticas al borrador de Brunello y Robles* (1980), en www.nahuelmoreno.org, y el tomo 3 de *Historia del PST*, de Ricardo de Titto, Cehus, Buenos Aires, 2024.

3 **José López Rega** (1916–1989) fue un político de ultraderecha, y ministro argentino, conocido por su influencia sobre Juan Domingo Perón y María Estela (Isabel) Martínez de Perón, sus prácticas esotéricas y su sobrenombre “el Brujo”. Era ministro de Bienestar Social, y desde ahí organizó la Triple A, un grupo paramilitar que practicó atentados y asesinatos selectivos contra activistas obreros y populares, la izquierda (en particular el PST encabezado por Nahuel Moreno), artistas, escritores e intelectuales e incluso dirigentes patronales opositores al Gobierno. La movilización del “Rodrigazo” en junio de 1975 provocó su caída.

estado tuvimos la línea de sacar a los mejores dirigentes, lograr una dirección de recambio en el extranjero y utilizar la clandestinidad para probar nuevos compañeros en la máxima dirección nacional.

Para aplicar esta línea nos dimos un programa de transición: no sacar de golpe a toda la vieja dirección, sino paulatinamente, e ir probando de a poco a los nuevos compañeros. Es así como se resolvió que el primero que saliera de inmediato al extranjero fuera yo. Al irme, en junio de 1976, se debilitó un tanto el secretariado, formado por Tito, Pedro, Marcela (Silvia Díaz) y yo. La compañera Marcela hizo un balance escrito de la realidad nacional bastante flojo, que fue criticado por Pedro allá y por nosotros acá, aunque, como dirección, formaban un equipo sólido. Tenían algunas características un tanto burocráticas, que llevaron a una discusión muy rica y fraternal, entre esa dirección que quedó en el país y yo, que ya vivía en Colombia respecto de la actuación de Pedro en Colombia y una serie de otras cuestiones. Una de ellas era cómo se encaraba la clandestinidad, si se era demasiado liberal con los compañeros, que se tenían graves fallas organizativas o clandestinas, o no.

En ese sentido, mi posición era la más dura, que debía haber una moral muy rígida para juzgar los errores de clandestinidad y organizativos que comprometían al partido o a otros camaradas y respecto a otros problemas. Toda esta discusión, aunque muy fuerte, se hizo dentro de una gran unidad y fraternidad.

En esas condiciones se resolvió que saliera la compañera Marcela, por un lado, una forma de fortificarla a ella, y por otro, para superar los elementos de crisis que había en esa vieja dirección y de fortificar la dirección de recambio en el exilio, ya que Marcela era nuestro más importante dirigente. La reemplazó el compañero Martín (Hernández). También salió Pedro, que junto con Tito eran nuestros otros dos máximos dirigentes. Entraron Héctor (Rubén Saboular, alias “el Mujik”), Valentín (Orlando Matolini), Miguel (Sorans) y se comenzó a hacer una prueba con esa nueva dirección que tenía como eje al compañero Martín. Tito insistió en quedarse y continuar durante un tiempo bastante más largo, porque también se planteaba su salida. Él, más bien, quería trabajar con la nueva dirección, considerando que formaban un buen equipo. Nosotros siempre insistimos que saliera aunque aceptamos su sugerencia.

Habíamos elegido Colombia por consejo de Pedro y por las posibilidades que se le veían al Bloque Socialista. Me instalé con las compañeras Mercedes (Petit), Rita (Strasberg) y el compañero Roberto (Fanjul) con el plan de continuar la publicación de *Revista de América*, editar los *Escritos [de León Trotski]*⁴ y preparar la fundación de la Tendencia.⁵ Respecto de estos últimos, lo veníamos barajando en la dirección del partido argentino a partir de las profundas e incompatibles diferencias surgidas con la dirección del SWP sobre la revolución portuguesa primero (1975) y Angola⁶ después, aunque abrimos un compás de espera cuando, en el CEI de febrero de 1976 —en el cual nos retiramos de la Fracción Leninista Trotskista (FLT)—, coincidimos con la entonces Tendencia Mayoritaria Internacional (TMI) en la política para Angola, lo que podía significar alguna posibilidad de cambio por parte de ésta y de lograr un acercamiento teórico-político. Desgraciadamente, esta posibilidad no se concretó, ya que cuando conocimos el proyecto de documento

4 La Editorial Pluma comenzó sus actividades en 1973, en Buenos Aires. Publicó numerosos libros, en primer lugar de Trotsky y Moreno, pero también de Ernesto González y George Novack. Y el infaltable *Manifiesto Comunista*. Desde Bogotá, en el segundo semestre de 1976, Moreno y otras compañeras y compañeros exiliados retomaron las tareas de la editorial. Uno de sus más importantes logros fue la publicación por primera vez en castellano de los once tomos de los *Escritos* de León Trotsky. También se publicaron numerosos libros de interés general. Fue la editorial trotskista más importante en lengua castellana.

5 En febrero de 1976, ante la creciente decadencia y crisis de la dirección del SWP, la mayoría de las fuerzas de la Fracción Leninista Trotskista (FLT) se retiraron y en agosto de 1976 se fundó en Bogotá la Tendencia Bolchevique (TB). Las diferencias políticas principales entre el morenismo y la dirección del SWP se daban alrededor de los procesos revolucionarios en Portugal y Angola, y en sus posicionamientos de capitulación al mandelismo, la mayoría del SU.

6 En abril de 1975 una revolución popular acabó con la dictadura de Caetano en Portugal. Una de sus consecuencias inmediatas fue el fin de su dominio colonial en África. En el caso de Angola, estaba pactado que el 11 de noviembre de 1975 se produciría el acto formal de la independencia, pero en agosto estalló una sangrienta guerra civil que duraría más de 20 años. El enfrentamiento entre el MPLA (apoyado por la URSS, Cuba y los partidos comunistas) y el FLNA-UNITA se produjo cuando aún no se había producido el retiro del ejército colonial portugués. Hubo distintos posicionamientos en la Cuarta Internacional (Secretariado Unificado). Las diferencias se mantuvieron y profundizaron cuando, luego del retiro de los colonialistas, siguió el enfrentamiento entre el MPLA y el FLNA-UNITA directamente apoyados por Sudáfrica y sus tropas. Moreno polemizó tanto con la dirección del SWP de Estados Unidos como en la mayoría mandelista encabezada por la LCR francesa. Esta polémica puede leerse en el texto de Moreno *Angola: La revolución negra en marcha* (1975), para la polémica sobre Portugal ver *Revolución y contrarrevolución en Portugal* (1975) y *Nuestras diferencias sobre Key Issues* (1975), disponibles en www.nahuelmoreno.org.

europeo de la mayoría pudimos comprobar que continuaban sus desviaciones ultraizquierdistas, sin cambiar positivamente su orientación, y que nuestras diferencias eran cada vez más profundas.

Todos los compañeros saben que la dirección del Bloque Socialista no nos recibió con los brazos abiertos, sino con evasivas, no se comprometió a ayudarnos en la edición de la *Revista de América* ni a adherirse a la Cuarta Internacional y no habían mandado la nota de apoyo a la actuación de Pedro en Colombia, como se habían comprometido a hacer. Esto hace que nos veamos obligados a hacer una fuerte lucha política y fraccional, apoyándonos en los compañeros que acaudillaba Ricardo Sánchez, que estaban por la incorporación inmediata a la Cuarta Internacional. Llevamos a cabo una violenta lucha tendencial que duró un poco más de un mes y se logra el vuelco total de los compañeros a las posiciones del PST argentino, de crítica al SWP y a la TMI [Tendencia Mayoritaria Internacional, el mandelismo] y su incorporación a la Cuarta Internacional. Entonces, con el Bloque Socialista y los compañeros de Brasil, Venezuela, Italia, Portugal, España, Uruguay y México, en agosto de 1976, fundamos en Bogotá la Tendencia Bolchevique (TB). La dirección del partido argentino, tanto la vieja como la nueva, va a tener una línea constante de apoyo total a la construcción de la TB. Un apoyo desmedido en el mejor sentido de la palabra, es decir, haciendo cualquier tipo de esfuerzo para construir la tendencia. Comprendiendo que hay retroceso en la Argentina, casi podríamos decir que la nueva dirección del PST vuelca una suma de esfuerzos, de militantes y dirigentes considerable a la construcción de la TB y posteriormente de la Fracción Bolchevique (FB). Al hacer cualquier balance de estos tres últimos años, debe ser un capítulo fundamental del mismo la valoración y definición de la TB y la actual FB.

La nueva dirección argentina garantiza la publicación regular de un periódico bastante pobre, organiza al partido o continúa con la organización ya existente. Pero a fines de 1976 se producen las primeras resistencias del movimiento obrero al nuevo gobierno y la actuación de la nueva dirección es casi inexistente; ignora estos conflictos. A principios de 1977 vinieron a visitarnos tres compañeros de la nueva dirección, los que nos aclararon que se autocriticaban de estos errores y de la falta de reflejos para actuar sobre el movimiento obrero. Hacen un reacomodamiento bastante positivo: a partir de ese momento ya no se dejan de atender los conflictos obreros como los primeros, se vuelve al reflejo de volcarse a cuanto conflicto del movimiento obrero hay y, junto con esto, nos damos la línea de tratar de utilizar todo margen legal, trabajando sobre la iglesia y la posibilidad de que surja un movimiento socialista en la Argentina.

Para el segundo semestre de 1977 sale el compañero Tito y desde ese momento la dirección del partido debe ser considerada como una dirección totalmente nueva. En setiembre de 1977 nos reunimos con varios compañeros de esta nueva dirección interior [de Argentina] en un país limítrofe nuestro y ahí llegamos a la conclusión de que el trabajo sobre la iglesia y el movimiento socialista no puede ser una orientación esencial para nuestro partido, ya que el eje de nuestra actividad debía ser hacia el movimiento sindical, su reorganización, lo que significa un fenómeno distinto a la reorganización fabril. En cuanto a análisis y política del partido, se pega ese gran salto a fines de 1977: se supera la tendencia a hacer una comparación mecánica con el año 1955, al creer que se va a repetir esa experiencia en relación al movimiento sindical y fabril. Es una situación distinta a la de 1955, aunque tenga en algunos aspectos rasgos parecidos. En el año 1955, todo comenzó a través de un proceso de reorganización fabril, porque todos los sindicatos habían sido intervenidos. Como consecuencia de ello, el único trabajo sindical posible era el trabajo desde las fábricas, que también estaban intervenidos y con comisiones internas⁷ nombradas por los interventores militares de los sindicatos o aprobadas por estos. Pero ahora la situación era distinta, con muchos sindicatos no intervenidos, con sus autoridades y abiertos, y muchas seccionales de los distintos sindicatos intervenidos en la misma situación. Entonces, es necesario tomar al movimiento sindical en su conjunto, no solo en las fábricas con sus comisiones. Teníamos que lograr la combinación del trabajo fabril y sindical. Es en este segundo semestre del año 1977 que el partido afina su línea sindical por un lado y da la línea de orientarse con todo a la reorganización sindical, especulando con la posibilidad de que el año 1978 el gobierno promulgue su ley de asociaciones profesionales y legalice al movimiento sindical. Abandonamos a la iglesia y al movimiento socialista como sectores de importancia del trabajo del partido, para orientarnos definitivamente hacia la reorganización sindical combinada con los trabajos fabriles. Esta es otra de las grandes líneas maestras del partido en esta etapa. Junto con ella, se insiste mucho en la necesidad del

⁷ En la legislación laboral Argentina desde la época de Perón, los comités de fábrica o de empresa son llamados **comisiones internas**.

periódico como organizador colectivo, de su distribución, en darle una enorme importancia a la captación política, a las reuniones para discutir los problemas internacionales, y a la elaboración de folletos educativos o boletines polémicos. Comenzamos la batalla contra el sectarismo y el organizativismo, el trabajar para adentro, y para salvar al aparato del partido.

Insistimos, y los compañeros de dirección estuvieron de acuerdo en ello, en que el partido vivía para adentro, con demasiado temor, sin meterse dentro del movimiento obrero. De ahí nuestro afán por lograr que el periódico fuera la herramienta que nos permitiera romper ese aislamiento, esa tendencia al sectarismo. Pensábamos que no podíamos vivir pendientes del aparato y reuniéndonos dentro de un círculo cerrado. Aunque sea reiterativo, querría insistir en que, para fines de 1977, la nueva dirección y nosotros estábamos de acuerdo en la necesidad de los cursos, de los documentos políticos, de utilizar el retroceso y la clandestinidad para penetrar más que nunca en el movimiento obrero, capacitarnos, elevando nuestro nivel político, crear una alta conciencia internacionalista publicando los documentos de toda la Internacional y obligando a que los estudie todo el partido.

Como una forma de romper el sectarismo, presionamos fuertemente para que, a fines de 1977, aunque fuera improvisada, se llevara a cabo una campaña financiera, para saber bien qué éramos y qué teníamos. En ese momento había una discusión sobre si debíamos postergar la campaña financiera. Nosotros insistimos en que se llevara a cabo cuanto antes, porque a través de la campaña financiera podíamos tener un termómetro para saber bien hasta qué grado estábamos sectarizados. La campaña financiera se llevó a cabo; fue un éxito, pero desnudó el carácter ultra sectario de la actividad del partido y que estábamos trabajando bien hacia adentro nuestro y de nuestra periferia. Esto reforzó la tendencia a lograr un periódico que se distribuyera en gran cantidad.

El año 1978

El plan de combatir el sectarismo por medio del periódico y la campaña financiera dejaron al descubierto fallas organizativas que discutimos a fondo con los compañeros a partir de 1978. Los compañeros insistieron que el partido tenía 400-500 cuadros sólidos, algunos hicieron llegar ese número a 800. Nosotros insistimos en la necesidad de meter a cada uno de ellos en un sector social, fundamentalmente sindical o fabril, pero en alguna actividad de resistencia al gobierno y alrededor de esos cuadros organizar pequeñas zonas como la mejor forma de combatir el aislamiento por un lado, y desarrollar los cuadros medios por el otro.

Nos pusimos de acuerdo en que esas zonitas se harían a partir de la realidad sin ningún cambio artificial. Es decir, partiendo de la organización existente, sin modificarla, sino logrando que se transforme de a poco, haciendo que los cuadros se ubiquen, hagan un trabajo, luego un equipo, y entonces darle la dirección de ese equipo ya existente, real.

Gracias al decidido apoyo de la nueva dirección del partido argentino, a fines de 1977 y principios de 1978, logramos superar la terrible crisis financiera de la TB, provocada cuando una de las personas claves —recomendada por uno de los dirigentes del Bloque Socialista de nuestra mayor confianza— nos hace una maniobra y una estafa. Gracias al tremendo esfuerzo de la dirección en su conjunto, se capea esta situación y a mediados de 1978 logramos constituir la FB,⁸ haciendo una reunión verdaderamente espectacular de la cual ustedes ya tendrán informes. En poco más de un año y medio, la TB, muy débil, con pequeños grupitos en Brasil, Colombia, que eran los dos grupos más fuertes, y puñaditos de compañeros en algunos otros pocos países, nos encontramos con que tenemos trabajos más o menos sólidos en más de 15 países. Es una fracción sólida, disciplinada, bien organizada, que está dando saltos muy importantes en Colombia, Brasil, Centroamérica, México, España y fundamentalmente Italia, y comenzamos a penetrar —con muchas

8 En 1978, a medida que se profundizaban las diferencias con la nueva mayoría de la CI (SU) (mandelismo y SWP) la TB se transformó en Fracción Bolchevique, para fortalecer su batalla política hacia el décimo segundo congreso mundial a realizarse en 1979. Se había logrado un importante crecimiento, ya que el 80% de las fuerzas que habían enfrentado a la desviación guerrillera y demás políticas equivocadas de la mayoría mandelista se sumaron al morenismo, alejándose de la influencia del SWP. Se nuclearon casi 20 partidos y grupos, la mayoría latinoamericanos, encabezados por argentinos, colombianos, brasileños y peruanos, entre otros. Y con presencia de varios países europeos, como el Estado español y Portugal.

dificultades— en otros varios países europeos. Mandan un saludo a la reunión de la FB un grupito de compañeros negros de Guinea-Bissau.

Durante la conferencia de constitución de la FB, se lleva a cabo una reunión con los compañeros argentinos, donde se vuelve a discutir el problema organizativo, el problema de las zonitas y el de la dirección nacional. Allí quedó claro que había confusión en las caracterizaciones y la línea, y se decidió hacer una reunión urgente con los cuadros más ligados al trabajo en el movimiento obrero, a la cual yo debía concurrir. A la luz de lo ocurrido posteriormente, también estaba planteado en esa reunión, aunque yo no la haya visto en su totalidad en esos momentos, que había dos compañeros, uno de la vieja dirección nacional y otro de la nueva, que estaban en crisis bastante aguda: Marcela y Martín. Respecto de la compañera Marcela, yo no tenía ninguna duda, pero de Martín tengo que confesar que no me había dado cuenta. Eso sí, el compañero Martín insistía en que quería salir de Argentina, principalmente irse a Brasil.

Después de la reunión de FB, insistimos nuevamente en la necesidad de una reunión amplia del partido argentino, ya que había muchos puntos oscuros, difíciles de resolver. Los compañeros de la dirección nacional argentina eran muy optimistas respecto de la campaña financiera y de la posibilidad de pegar un gran salto y lograr un gran crecimiento en base a las zonitas. Pero nos llamaba la atención que, a pesar de todos los planteos, no lográbamos ver la marcha de un partido que se establezca a fondo dentro del movimiento obrero. Había novedades muy positivas por un lado, pero por el otro no veíamos un proceso de consolidación. Nosotros, la dirección de la FB y yo personalmente, señalamos que no sabíamos por qué no terminábamos de arrancar y estabilizarnos. Nosotros desarrollamos la interpretación de que hay un proceso de inmovilismo: el gobierno no tiene salida, pero tampoco el movimiento obrero por el momento. El análisis era que el gobierno no encontraba salida a la situación porque el movimiento obrero todavía no se había puesto en movimiento, y entonces había una situación de inmovilismo general, con una tendencia muy lenta al cambio.

Barajamos entonces la posibilidad de un congreso dentro del país, planteo que formulamos durante todo 1978. Los compañeros insistieron en que no veían ninguna posibilidad. Llegamos así a un acuerdo, que el mejor país para hacer una reunión amplia, como la pedida por nosotros, era Brasil. Quien más insistió en Brasil fue Martín. Él se fundamentó en los consejos de los compañeros brasileños y en su propio conocimiento del país para asegurar que había grandes márgenes legales. Los brasileños también insistían en la necesidad de la reunión, para estudiar las posibilidades de su país, y la FB consideraba que era el lugar donde mayores posibilidades había de crecer. Sumando todas estas necesidades y análisis, se resolvió que yo viajara a Brasil. El objetivo más importante era la reunión amplia de nuestro partido. La realidad fue distinta a lo que pintaron. A los tres días de llegar ya estábamos presos.⁹

Nos encontramos con que el análisis de los compañeros brasileños y el de Martín —al que hacemos el principal responsable— había sido de una irresponsabilidad sorprendente. No se habían estudiado las leyes, ni existía la apertura legal que vaticinaban. Recibimos un tremendo golpe cuyas consecuencias todavía estamos sufriendo.

En noviembre, un poco después que recuperé la libertad, tuvimos la alegría de recibir en Bogotá la visita de un nuevo cuadro. Era la primera vez que veíamos en todo este tiempo una cara totalmente nueva, una piba que militaba a fondo en la base del partido. Los documentos e informes oficiales sobre la nueva campaña financiera, junto con las charlas con Paula, nos provocaron serias preocupaciones. Los informes

9 El 22 de agosto de 1978 fueron apresados por la policía en San Pablo (Brasil) Moreno y otra compañera, Rita Strasberg, dirigente del PST argentino y exiliada en Bogotá. También detuvieron a Antonio Sa Leal, dirigente portugués, y a 13 miembros de la dirección de la Convergencia Socialista (CS) de Brasil. La policía brasilera no detectó que el objetivo del viaje era una reunión con integrantes de la dirección del PST argentino, que habían viajado a San Pablo con ese objetivo. Gracias a la eficacia del operativo de clandestinidad que se había hecho, todos ellos pudieron regresar rápidamente a la Argentina sin ser detectados. La FB hizo una muy importante campaña internacional por su liberación. En Portugal, Mario Soares encabezó las gestiones que permitieron el pronunciamiento de toda la Asamblea Nacional. En el estado español entre otros apoyó Felipe González. Partidos políticos, sindicatos y centrales de varios países reclamaron en Europa. En Latinoamérica ocurrió algo semejantes, con el apoyo de Juan Lechín en Bolivia, y varios diputados constituyentes en Perú, entre otros. Toda la Cuarta Internacional apoyó también. Sa Leal fue liberado el 6 de setiembre, y luego los detenidos de la CS. El alto comisionado de la ONU los visitó en la cárcel a Moreno y Rita, e hizo trámites personales para evitar su deportación a Argentina, donde corrían grandes riesgos sus vidas. A comienzos de noviembre ambos fueron liberados. Los recibieron en el consulado colombiano en San Pablo y pudieron regresar sanos y salvos a Bogotá. Ver *Opción*, el periódico clandestino del PST, Año I, N° 7 y N° 8, de setiembre y noviembre de 1978.

oficiales y la opinión sobre la organización de la campaña financiera que teníamos, nos provocaron dos reflexiones: por un lado, que era la campaña financiera mejor organizada, con más vigor, con mayores predicciones de todas las que se han hecho en la historia del partido. Era un documento muy bien elaborado, serio, igual que casi todos los documentos de la nueva dirección nacional, pero, junto con esto, una orientación muy peligrosa y que considerábamos completamente equivocada; que todo se centrara en la necesidad de dinero, completamente alejada de toda orientación política y sindical.

La venida de la compañera Paula nos amplía y precisa esta crítica con respecto a la campaña financiera, porque nos encontramos con que no solo con respecto a la campaña financiera, sino a la actividad en la universidad, donde esta compañera militaba, hay todo un eje organizativista, de juntar cotizaciones y lectores de periódicos. Nos encontramos con un magnífico cuadro que no sabe nada de las otras tendencias, del proceso del movimiento estudiantil, de las corrientes positivas que puedan existir, los lugares donde ella y los otros militantes se pueden ubicar para acaudillar algún proceso objetivo favorable. Por el contrario, nos encontramos con que critica reuniones de 100 o 200 estudiantes porque las dirigen otras corrientes sin darles ninguna importancia, estando muy contenta con reunir siete u ocho compañeros e ignorando la realidad de esos 100 o 200 estudiantes reunidos por fuera de nosotros. Nos encontramos con que no hay ningún trabajo para acaudillar al estudiantado o a algún sector de éste. Nos conformamos con fortificar el aparato, con actividades esencialmente organizativas y de distribución del periódico; con captar algunos compañeros, lo que es relativamente fácil, porque ningún partido nos hace competencia. Pero vemos esto como muy peligroso porque no captamos los mejores dirigentes de la resistencia. A estas críticas y preocupaciones se agregaba el fracaso de la reunión en Brasil, que ya hemos analizado. Para fin de año se produce la represión en Rosario y en otras regiones, que todos los compañeros conocen. Esto nos provocó una honda preocupación respecto a las medidas de clandestinidad y nos hizo acentuar las críticas. En esta situación, con las críticas que hicimos a la campaña financiera, a los informes carnales, vitales de la compañera Paula y del compañero Martín por el problema de Brasil, a lo que se suma el problema de la clandestinidad, con las caídas en Rosario y otras regiones, se prepara la reunión de enero de 1979 con lo más selecto de la dirección nacional del partido.

La reunión de enero de 1979 en Bogotá

Por todo lo que venimos diciendo, la reunión de enero, no por su número pero sí por la calidad de los compañeros presentes y los aportes, fue la más rica de todas las que efectuamos. Estuvo precedida de una carta del compañero Eduardo, otra de la compañera Nora (Ciaponni) y contó con la presencia del compañero Fierro. En principio, las cartas de Eduardo y Nora nos impactaron, nos parecía que había muchos elementos ciertos y que, en líneas generales, las dos eran correctas en relación al estado del partido.

En las charlas previas, el compañero Fierro aportó una serie de críticas sobre la despolitización del partido y la mala orientación hacia las luchas. Nosotros planteábamos nuestra preocupación por el informe de Paula, al cual ya me he referido anteriormente. En general, nos dio la impresión de que el compañero Martín aceptaba muchas de las críticas, pero consideraba que, en líneas generales, eran exageradas y que se sacaban conclusiones apresuradas. En contraposición a esto, los compañeros Héctor, Miguel y Tísico (Norberto Aldana) tenían una posición más autocrítica, pero también nos daba la impresión que consideraban que Fierro, Eduardo y Nora exageraban las críticas, aunque aceptaban muchas de ellas como correctas. Los compañeros decían que había críticas por la base, cierto malestar. El compañero Pedro era el más autocrítico, diciendo que sí, que había problemas más serios y que, en líneas generales, estaba de acuerdo con la carta de Eduardo, pero estaba muy unido al resto de la dirección, no tanto al compañero Martín.

Todas estas son impresiones subjetivas. Pero tienen por objeto explicar cuál fue la posición de la dirección de la FB y la mía personal. Nos preparamos, entonces, para una extensa reunión y para la posibilidad de una larga discusión sobre la situación del partido. Pedimos por eso que se grabaran o se sacaran actas de las reuniones porque considerábamos que iba a haber discusión de fondo, ya que para nosotros se habían confirmado todas las dudas del año 1978.

El temario de la reunión fue: I. Balance de actividades: a) situación general del partido (minutas, cartas de Eduardo y Nora); b) campaña financiera; c) sindical, juvenil, democrático, socialista, mujer; d)

propaganda, publicaciones, periódico; e) seguridad; balance de últimas caídas en Rosario; f) dirección; g) finanzas. II. Situación nacional. III. Tareas de orientación partidaria; organización, fracción, congreso mundial, crecimiento, periódico, publicaciones. IV. Escuela de cuadros. V. Varios: a) Cayetano; b) editorial.

En nuestro primer informe, que desgraciadamente no se grabó por un error técnico, pero del que se tomaron exhaustivos apuntes y sobre la base del cual se elaboró el primer documento de la dirección nacional, el de febrero, decíamos, en síntesis, lo siguiente:

— El secreto del éxito de todo partido revolucionario está sintetizado en una palabra: aprovechar las oportunidades para desarrollar al partido y la lucha de clases. Nuestro partido era muy fuerte y vivía de la herencia de la utilización de las oportunidades desde la decadencia del gobierno militar de Onganía:¹⁰ utilización de la legalidad, línea del Polo obrero y socialista, etcétera. Es decir, una serie de aciertos políticos que solo consistieron en aprovechar las oportunidades que nos ofrecía la realidad, dándonos una línea para utilizarlas hasta el fin.

— En la etapa de clandestinidad, por la situación objetiva y por la subjetiva de la dirección, nuestro partido se había ido fortificando o consolidando o manteniendo debido a los éxitos políticos anteriores. Como no había habido una apertura de nuevas oportunidades, esto no era grave, sino todo un éxito. Seguir explotando o manteniendo los éxitos políticos anteriores, mantenerse por peso de inercia cuando la realidad objetiva no nos abre nuevas posibilidades u oportunidades, es lógico. Pero, debido a la juventud y debilidad de la dirección, a su falta de experiencia, nos trabamos ante el hecho de que ahora empezábamos a perder oportunidades de cierta importancia —entre ellas la del Beagle¹¹— que indicaban que se estaba produciendo un fenómeno de tijeras; en el afán de conservar el aparato del partido y la actividad de publicar el periódico, que era una actitud positiva, cada vez nos alejábamos más de la lucha de clases, de la actividad política y de la participación de lleno en las oportunidades grandes o pequeñas que nos daba la situación objetiva. Esto hacía que, en estas tijeras, cada vez fuera más dinámico el factor negativo, del alejamiento de la lucha de clases y la actividad política por parte de la dirección. Señalé que si perdíamos una o dos oportunidades más, el partido entraría en una crisis tremenda. Que esa crisis sería muy grave, posiblemente la liquidación del partido, porque había síntomas evidentes de que comenzaba a desestabilizarse la situación. Señalé que la situación era estable por el momento, pero que había que modificar esa caracterización hacia el futuro, hacia el nuevo año, porque había comenzado la desestabilización. Que empezaban a adquirir cierta dinámica todos los procesos políticos y sociales en el país. Esto hacía mucho más grave las debilidades de la dirección, ya que ningún partido puede vivir del capital heredado, que se va gastando. Tiene que renovarlo, y esa renovación se logra poniendo una dirección capaz de utilizar las oportunidades que nos da el proceso político y de la lucha de clases.

— Señalé cómo este proceso de vivir del capital acumulado lleva indefectiblemente a una grave crisis, como lo demuestra la LCR francesa [sección del mandelismo]. Esta logró hacer un partido bastante fuerte y hegemónico en la extrema izquierda en un momento determinado, debido al gran acierto de mayo de 1968.¹² Pero, a partir de allí, no supieron utilizar ninguna nueva oportunidad, debido a que era una mala dirección enfeudada al Secretariado Unificado (SU) y como consecuencia de ello tenemos hoy día una

10 **Juan Carlos Onganía** (1914–1995) fue un militar argentino, que llegó al poder tras derrocar al presidente electo Arturo Umberto Illia en un golpe de estado que se autodenominó Revolución Argentina. Gobernó entre junio 1966 a junio 1970.

11 El **conflicto del Beagle** fue una disputa territorial entre Argentina y Chile sobre la determinación de la traza de la boca oriental del canal Beagle, que afectaba la soberanía de las islas ubicadas al sur del canal, al este del meridiano del cabo de Hornos y sus espacios marítimos adyacentes. En diciembre de 1978 se estuvo al borde de la guerra, que se postergó al iniciarse una mediación papal. El PST denunciaba a ambas dictaduras y lo definía como un conflicto fratricida. En octubre de 1984 se firmó un tratado de paz entre la dictadura de Pinochet y el gobierno radical de Alfonsín. Este convocó a un plebiscito en noviembre para aprobar el tratado. El partido lo denunció, llamando a no ir a votar. Cuando la dirección del peronismo llamó a votar la abstención, el partido tomó esa posición para impulsar la unidad de acción y el diálogo con los trabajadores peronistas.

12 A partir de **mayo de 1968** se inicia en toda Francia un gran ascenso obrero y estudiantil jalonado de manifestaciones, huelgas generales y ocupaciones de universidades y fábricas. El presidente Charles de Gaulle huyó secretamente a Alemania Occidental el día 29. Los disturbios comenzaron con una serie de protestas de ocupación estudiantil de extrema izquierda contra el capitalismo, el consumismo, el imperialismo estadounidense y las instituciones tradicionales. La fuerte represión policial de los manifestantes llevó a las confederaciones sindicales francesas a convocar huelgas de solidaridad, que se extendieron mucho más rápidamente de lo previsto hasta implicar a 11 millones de trabajadores, más del 22% de la población francesa en aquel momento. El pico de la movilización duró siete semanas y luego De Gaulle volvió y reasumió la presidencia, pero quedó herido de muerte. La organización trotskista del mandelismo, que adoptó el nombre Liga Comunista Revolucionaria (LCR)

crisis crónica de la LCR (F). Dije que estábamos viendo una situación muy parecida en nuestro partido. Teníamos una dirección muy débil, casi nos atrevíamos a decir muy mala en la utilización de las oportunidades, lo que le hacía caer en un mecanismo de círculo cerrado. Este factor hacía que toda la militancia estuviera trabada. Insistí que el fracaso de la reunión de Brasil era una desgracia inmensa para el partido, porque se imponía una discusión exhaustiva para ver cómo salíamos de ese empantanamiento. Que la vuelta de los compañeros residentes en el extranjero, votada en la reunión de FB de julio (1978), podía comenzar a solucionar esta crisis, esta grave crisis de dirección.

Este análisis de las tijeras nos llevaba al convencimiento que debía haber mucho malestar en el partido, mayor de lo que los compañeros señalaban. Debía de haber muchas críticas.

Insistimos en que esta situación de crisis provocada por una dirección incapaz de aprovechar las oportunidades tenía consecuencias totales: cómo se encaraban las finanzas, la organización, todo. Todo el partido estaba mal orientado. Estaba orientado a juntar dinero y repartir el periódico y no a intervenir de lleno en la resistencia. Impedía al partido movilizarse rápidamente, ubicándose en todos los sectores donde era posible. Entonces, todo estaba mal.

Todos los compañeros, empezando por el compañero Martín, estuvieron por completo de acuerdo con el informe crítico que efectué. Prácticamente no se cuestionó ninguno de mis planteos. Los mismos compañeros, en una actitud que los honra, dieron más elementos para ejemplificar mi crítica. Desde esta primera reunión, Martín se consideró parte protagonista y fundamental de los errores y debilidades de la nueva dirección y como responsable directo y personal de algunos de ellos: el desastre financiero y de Olga. A partir de la segunda reunión se grabó todo. Acá no tenemos ninguna grabación porque se las llevaron. Por eso tenemos que recurrir a nuestra memoria. Pero sería bueno que los compañeros escucharan las cintas.

En la reunión sobre el punto nacional, hubo una discusión entre Héctor y yo sobre las perspectivas del plan de Martínez de Hoz.¹³ Todos le dimos la razón al compañero Héctor, que planteó que el plan no tenía posibilidades de lograr una capitalización fuerte de la burguesía nacional y un desarrollo de la producción nacional, del Producto Bruto Nacional (PBN), sino que era un plan que solo enriquecía, a través de la usura, a los sectores financieros.

Respecto al análisis nacional de conjunto, no concordamos con el carácter general del informe hecho por Pedro y Héctor y señalamos que la característica esencial era la desestabilización, y todos estuvimos de acuerdo.

Sobre el informe sindical de Miguel, comencé señalando que tenía tres puntos débiles que echaban por tierra todo el informe. Esos eran: 1) ¿A quiénes podemos ganar que sean o se hagan dirigentes del trabajo sindical? Miguel respondió que no lo sabía. 2) No tenemos, y hay que tener, respuesta a qué hacer en cada fábrica o gremio donde tenemos un trabajo importante. Eso debe precisarse en el informe sindical. 3) No tenemos orientación sindical nacional. No sabemos casi nada del peronismo, los 25 y la CNT,¹⁴ el stalinismo; qué plan tiene la dirección de Empleados de Comercio.

Dijimos que era imprescindible resolver estos tres problemas. Y se planteó que era indispensable hacer una dirección sindical, basada en los mejores militantes obreros de base, aunque no fueran dirigentes partidarios: que fueran dirigentes de base o de sindicatos. Había que promoverlos inmediatamente. Miguel

en 1969, tuvo una participación activa y un gran crecimiento. Uno de sus dirigentes, Alain Krivine, se transformó en uno los principales referentes de esa revolución.

13 **José Alfredo Martínez de Hoz** (1925–2013) fue un político, economista, abogado y profesor universitario argentino, que participó como Ministro de Economía de la dictadura militar entre 1976 y 1981. Se lo considera un representante político de la “escuela de Chicago” del liberalismo económico a ultranza, profundamente relacionado a la burguesía financiera y con los organismos y centros financieros internacionales.

14 La CGT estaba mayoritariamente dividida en dos sectores. La **Comisión de los 25** agrupaba a los sindicatos que se opusieron a la dictadura militar instaurada en Argentina en 1976. Conformada a fines de 1977 por los sindicatos de taxistas, los mecánicos, obreros navales, camioneros, mineros, cerveceros, entre otros, incluyó entre sus reivindicaciones la liberación de dirigentes y delegados presos, la restauración de la legislación laboral y sindical, al tiempo que luchaba contra la política económica de la dictadura y por el regreso de la democracia. Convocó el primer paro general contra la dictadura, el 27 de abril de 1979. Su principal referente fue el cervecero Saúl Ubaldini. La **Comisión Nacional del Trabajo (CNT)** (en su mayoría sindicatos grandes intervenidos) formada en el año 1978, identificada por su disposición al diálogo y a la negociación con los militares, cuyo dirigente más representativo fue Jorge Triaca, del gremio plástico.

dijo que era muy bueno Osvaldo; yo mencioné a Carloncho; Fierro insistió en Federico (Martedí) y se mencionó a la pasada a Aguilar. Esto estuvo presente en todas las discusiones: la necesidad de promover a los mejores militantes de base a la dirección. No recordamos si planteamos también al CE pero sí insistimos en que la comisión sindical era la más importante del partido y ahí debían ir todos esos compañeros. Los compañeros respondieron que Carloncho todavía no estaba maduro y que Federico por el momento no podía ir, aunque era un gran camarada, muy seguro. La dirección insistió fundamentalmente en Pacho (Juárez).

En todos estos puntos insistí en la necesidad de que yo fuera para allá, que no veía mayores peligros. Por unanimidad, en todos los casos, se votó que yo no vaya.

Sobre la situación interna, los compañeros dijeron que había malestar. Yo volví a insistir en que de acuerdo a mi análisis debía existir un malestar bastante grande, quizá más grande de lo que creíamos, como lo demostraban algunas minutas, críticas, comentarios que los mismos compañeros contaban. En charlas, no sabemos si oficialmente, los compañeros señalaron que de hecho todo lo que decíamos había sido planteado, aunque no con la misma claridad, por el compañero Pacho y que entonces, para ellos, para toda la dirección, Pacho había tenido razón si nosotros, los de Bogotá, teníamos razón.

Se acordó que para solucionar este problema grave de la dirección, de su debilidad, era necesario plantearle a Eduardo que no viajara a Perú y que se quedara. Se consideró como problema grave la cuestión del eje del equipo de dirección, ya que sólo Pedro se podría barajar para esa tarea y era necesario trasladar de organizativo a político al compañero Héctor, ya que lo veíamos desgastarse y volverse cada vez más unilateral, administrativo, cuando tenía gran talento para el estudio y la elaboración. Después que se resolvió que Héctor salía de organizativo por planteo mío, llegamos a la conclusión de que no había nadie que lo pudiera reemplazar. Se barajó al Tísico y se dijo que era muy débil para organizativo. Se barajó a Mariano (Barba) y se dijo lo mismo. Se barajó la posibilidad de Marcela, pero todavía no podía ir y además no queríamos que tomara tareas organizativas que desarrollaran sus puntos más débiles. Su situación para nosotros era parecida a la de Héctor. Se resolvió en una nueva votación que desgraciadamente, por descarte, teníamos que mantener a Héctor en la dirección organizativa, pero entonces la dirección quedaría girando esencialmente alrededor de Pedro, haciendo equipo con Héctor, con la condición de que fuera Marcela para hacer el nexo político-organizativo.

Hicimos el análisis de que la crisis de Martín no era una crisis psicológica como la interpretaba el compañero o mejor dicho que era una crisis psicológica provocada por el hecho de que el compañero Martín fue el primero que se dio cuenta de que la dirección no funcionaba y que el partido iba a una crisis. Que su sensibilidad lo había llevado a esa sensación de impotencia que le había provocado la crisis psicológica.

Se insistió que Héctor era una de las más grandes promesas de dirección del partido, pero que todavía era muy joven, muy inmaduro, caprichoso, individualista, que se cortaba solo, que tenía desviaciones administrativas. Entonces se centró en Pedro como eje de la dirección pero con grandes dudas porque no estábamos seguros si el compañero tendría el carácter y la personalidad suficientes para ser eje de toda la dirección. Dijimos que era el único que podía garantizar una relación efectiva con la fracción para cambiar completamente al partido y a la dirección. Insistimos en la necesidad del eje Pedro-Héctor como única posibilidad por el momento y en Pedro-Marcela-Héctor, cuando esta compañera viajara.

Los compañeros Héctor, Pedro, Miguel y Tísico insistieron mucho en que discutiéramos hasta las ínfimas medidas a adoptar cuando ellos volvieran. Que ellos consideraban que la primera medida tenía que ser una amplia autocrítica para terminar con el malestar y las críticas que había por la base. Mi opinión fue que si ellos estaban de acuerdo en la autocrítica, de verdad la sentían y la consideraban así, como una autocrítica de fondo, no era conveniente comenzar por la autocrítica, sino que convenía comenzar por adoptar una serie de medidas revolucionarias; que había que revolucionar todo el funcionamiento del partido, desde la dirección nacional hasta los militantes de base, y entonces se señalaron una serie de medidas y consejos. Por ejemplo, había que prohibir que los miembros de la dirección nacional se vieran todos los días. Tenían que verse una vez por semana: que todo miembro de la dirección nacional tenía que ir a un equipo de base, el que más prometía, para dar el ejemplo. Había que dar objetivos esencialmente políticos y de orientación a los frentes, y no organizativos. Les dimos el consejo de que tenían que tener uno o dos compañeros obreros de base como amigos, para visitarlos, conocer la situación del partido. No debía haber

más reuniones administrativas. Cuando se hablara con un responsable lo primero que había que preguntarle era cómo estaba la situación política y cuál era la orientación sindical, cómo veía la situación de su fábrica, de su banco, de su gremio y cuál era su programa político-sindical.

Se dio el consejo preciso de suprimir las preguntas numéricas —cuántos periódicos vende, cuántos cotizantes tiene— para preguntar qué línea tiene para su lugar de militancia.

Se votó disminuir la venta del periódico para ubicar a los compañeros en la clase y salvaguardar la clandestinidad; lo importante era que todo militante del partido tuviera una actividad dentro del proceso objetivo de resistencia obrera y popular al gobierno. Todo militante del partido tiene que tener un rol de caudillo en algún sector —decíamos— fundamentalmente obrero, que esté resistiendo. Esta era la gran tarea de ubicación de nuestros militantes y de reorganización del partido.

Había que promover a la dirección a todos los compañeros que han ido surgiendo como muy capaces en la base.

Se insistió en que todo el mundo debía vivir en el barrio donde trabajaba, y en un medio social mejor. De paso, el que no podía hacer trabajo fabril debía hacer trabajo barrial. Se estuvo en contra de que la dirección nacional vaya a vivir a los barrios porque dificultaba su actividad. Se resolvió una serie de medidas para defendernos de un posible golpe de la represión a la alta dirección. Se insistió en la necesidad de las zonitas, pero ubicando primero a los compañeros. Y se acordó levantar la escuela.

Sobre finanzas, hubo una minuta que planteaba una buena situación y no fue cuestionada explícita ni implícitamente. Nadie cuestionó el envío de dinero a la FB.

Todos los puntos del temario fueron discutidos exhaustivamente. El marco de la discusión fue que todos estábamos de acuerdo en que teníamos una dirección muy débil, que había metido mucho la pata y por eso quería y necesitaba esa discusión analítica para armarse.

Durante esta reunión hubo un pequeño hecho que nos cayó muy mal y que ahora recordamos especialmente. Los compañeros presionaron bastante a Tísico para que “comprendiera” sus errores. No se conformaron con una primera reunión y pidieron otra. En esa segunda reunión nosotros protestamos contra el método de los compañeros, diciendo que el Tísico tenía todo el derecho a sentirse molesto por dos razones: una, porque casi seguramente estaba en contra de “comprender” sus graves errores y desviaciones; otra, porque la culpable principal era la dirección y no se autocriticaba a fondo. Defendimos la personalidad y los derechos del Tísico. Estamos en lo mismo. Ayer defendíamos al Tísico de Rubén, Pedro, Miguel y Martín. Hoy defendemos a estos grandes camaradas de quienes quieren que “comprendan” sus errores.

La última reunión con el compañero Eduardo

Con la llegada del compañero Eduardo, los llamados telefónicos y distintas cartas que recibí de compañeros y compañeras amigos, teníamos un panorama complejo, raro, porque a los compañeros de dirección los veíamos muy preocupados, al compañero Fierro, a Pedro, por la situación del partido. Hubo una compañera que me llamó por teléfono por una tarea y que me dijo que había un estado de rebeldía. Pero todos los informes que nos daba la dirección nos llenaban de alegría, porque para nosotros la base del partido estaba haciendo una rebelión para aplicar todo lo que habíamos discutido en enero. No veíamos dónde estaba el problema, cuando habíamos acordado con los compañeros de la dirección nacional que los compañeros de base que criticaban en líneas generales tenían razón. Por eso el día que llegó Eduardo tuvimos una discusión a los gritos, porque no entendíamos bien que era lo que pasaba. Si la base decía que era una camarilla, nosotros habíamos dicho que era un círculo cerrado; si la base decía que estaba todo mal, nosotros habíamos dicho que si perdíamos una nueva oportunidad nos quedábamos sin partido, que estábamos al borde de la crisis total. Y estábamos de acuerdo que la clave de todo era que teníamos una dirección nacional debilísima, llena de méritos, llena de compañeros capaces pero muy débil, con compañeros sin experiencia, muy jóvenes, no probados en ningún hecho de la lucha de clases y probada solo en la clandestinidad, lo cual era un mérito muy grande, pero nada más. En relación a la revolución es un mérito, pero no justifica que no den buena línea para los procesos de lucha y resistencia.

Después de una intensa discusión con el compañero se aclaró de que no se había precisado exhaustivamente este aspecto de la reunión de enero, y no se habían adoptado una serie de medidas. Por ejemplo, cuando se llegó no se salió a decir “Qué alegría, hemos llegado de Bogotá, allí nos dimos cuenta de que Pacho es un monumento, que tiene completa razón, viva Pacho.” Y tan importante como este reconocimiento que arrancó de los propios compañeros Héctor, Miguel, Tísico y Pedro aquí, apoyados por Martín, debían ser las medidas concretas que se debían adoptar, principalmente la promoción de los mejores compañeros de la base y el cambio total de ubicación y actividad de los compañeros de dirección.

Eduardo reflejaba cierta indignación con respecto a los métodos de los compañeros de dirección. Hablaba de camarilla con procedimientos muy sucios. Otros compañeros, que me han escrito o hablado, se expresan en términos parecidos. Discutimos con Eduardo respecto a estas calificaciones. Aunque estamos de acuerdo con los síntomas, no concordamos con la definición del fenómeno. ¿Es una camarilla y tienen métodos burocráticos porque los compañeros son burócratas y camarilleros o porque son extremadamente débiles? Ahí está la clave del problema. Nosotros ponemos el énfasis en la debilidad de los compañeros y principalmente en el problema de conjunto, estructural, político-organizativo y no en el aspecto subjetivo de los compañeros. Juzgamos un equipo y no a compañeros individuales. Creemos que juzgar individualmente a compañeros por fallas graves de una estructura o un equipo es cometer un error que puede sentar precedentes funestos para el futuro. Jamás actuamos así. Cada vez que criticamos una orientación o un equipo, criticamos la orientación o el equipo y no a los compañeros. Como personalidades o individuos lógicamente hay una relación entre los compañeros individuales y los equipos que criticamos, pero el hecho determinante es la estructura, el equipo, el todo y no los compañeros individuales. Esos mismos individuos en otra estructura y orientación pueden ser, son, de un valor enorme, fundamental. Cuando sacamos de secretario general a Arturo Gómez, a nuestro entrañable Arturo, por errores muy graves de orientación y aplicación nadie cuestionó las formidables condiciones de político y táctico del compañero. Lo mismo ocurrió en todas las otras crisis que he conocido: se sacó un equipo para poner otro y se terminó el problema. Distinto es el problema cuando se trata de la discusión de línea tácticas o políticas, la que triunfa tiene que imponer su equipo para garantizar la aplicación de la línea votada. Pero cuando hay acuerdo el problema meramente de funcionamiento y de equipos más o menos eficientes. Aun una línea mayoritaria políticamente también debe tender a hacer equipo con los mejores compañeros, aunque estén políticamente equivocados.

Esto explica las contradicciones que vemos todos los días entre los equipos y los individuos que lo forman. Malos equipos pueden tener muy buenos compañeros y buenos equipos malos compañeros.

Para que se vea a fondo como vimos la reunión con Eduardo, y la situación del partido me voy a permitir citar una carta personal que escribí después de irse el compañero. Los delegados a la Conferencia disculparán el tono, ya que se trata de una carta a una camarada de mi íntima confianza. Pero al mismo tiempo, puede servir para que vean cómo veíamos y vemos la situación y, al mismo tiempo, para quitarle acartonamiento a esta carta y emplear el tono que, por ejemplo, emplea Federico en el plenario. Tono que, dicho sea al pasar, nos llenó de regocijo y nos hizo sentirnos en nuestro partido, el de siempre.

“Gracias a la venida de Eduardo sabemos a qué atenernos y la razón que los llevaba a estar tan preocupados. Había una situación un tanto cómica. Pedro, *toujours* Pedro, nos hablaba con tono melodramático que la situación iba de mal en peor, que había un lío muy grave, que todo se estaba tambaleando. Generalmente lo acompañaba Fierro para avalar estos planteos. Según nos decían todo estaba mal porque la dirección y la base estaban chocando muy feo, que la base estaba completamente de acuerdo con el análisis y la política pero atacaba a la dirección de burocrática, que ésta contraatacaba definiendo a los mejores compañeros de la base de resentidos o cuestiones parecidas. Cada llamado era más melodramático que el anterior en un crescendo que no sabíamos cuándo iba a terminar. Las últimas llamadas hablaban de que toda la vieja dirección estaba completamente en crisis. Miguel, Rubén, Tísico, etc. Que se resistían a aceptar las críticas de la base. Pestaña (Silvia Santos) me llamó para decirme que había una verdadera rebelión contra la dirección y que Rubén estaba en una crisis muy grande. Mimí (Oliveto) me escribió una carta para decirme que Rubén y el resto de la dirección eran burócratas incorregibles, que ella por ser correa de transmisión de la dirección también había incurrido en actitudes burocráticas en su frente.

“A esta altura te estarás preguntando que tenía la situación de cómica. Para nosotros —Mercedes, Martín y yo— era incomprensible la grave preocupación de Pedro y Fierro. En enero habíamos dicho que había una situación muy difícil, que el partido estaba al borde de una crisis grave si no se cambiaban los métodos y la orientación, que debía haber mucho más malestar en la base de lo que creíamos, que había que actuar rápidamente adoptando una serie de medidas urgentísimas, principalmente promover los mejores compañeros de base a la dirección sindical, que debía ser el eje del partido, que los compañeros de dirección tenían que pertenecer a un equipo de base y promover un trabajo ejemplar, que había que reorientar toda la actividad y la organización de vida de los militantes, etc. Lo que nos decían por teléfono no era nada más que la edición corregida y aumentada de lo que habíamos dicho en enero. Estábamos muy contentos: si había compañeros de dirección que se resistían a todo lo acordado en enero era muy positivo que la base los enfrentara. Cuando Pestaña me informaba muy preocupada de la rebelión de la base contra la dirección, nosotros le contestamos, ¡qué bueno!, ¡magnífico! Nos daba la impresión de una tormenta en un vaso de agua. O de una tormenta muy seria, pero con resultados previsibles y muy saludables. Lo que nos chocaba era la grave preocupación de todos los compañeros que me llamaban por teléfono o me escribían.

“La venida de Eduardo hizo que se nos borrara un tanto la sonrisa. Lo grave no era la situación, sino la dinámica de acción y reacción que se había puesto en movimiento. El partido estaba en estado deliberativo, por una nota o resolución, Eduardo y Pedro habían tomado la dirección del partido y llamado a plenario o comisión política de delegados de plenarios de cuadros. El propio Eduardo llamaba a eso un golpe de estado. Nos contó algunas anécdotas que nos pusieron los pelos de punta: que algunos compañeros decían que ellos no eran verticalistas, que el mismo Eduardo había planteado que la base en los plenarios ratifique o rectifique la dirección del partido. Estas anécdotas iban en medio de muchas otras, casi todas, que eran sumamente positivas. Por ejemplo, casi todas las proposiciones que había hecho Eduardo eran correctas, menos la de la ratificación en plenario de los dirigentes. Casi todo o todo lo que decían los compañeros de base en los plenarios era justo y muy positivo, pero lo de no verticalista era muy peligroso. Se trataba de un problema coyuntural y había que cuidarse mucho de que se tocara en medio de esa importante batalla coyuntural, pero nada más que eso, coyuntural, cuestiones de principio: el carácter ultra centralista y disciplinado de nuestro partido en esta etapa y en líneas generales siempre (somos verticalistas a nuestro modo y no al modo peronista, ya que nos asentamos en la discusión previa por la base de todas nuestras políticas por medio de los congresos partidarios); el carácter sagrado de los organismos de dirección del partido entre congresos como única garantía de disciplina y centralización; la oposición, por principio, a que los plenarios nombren o saquen dirigentes partidarios nacionales, ya que esto dejaría en manos de plenarios zonales el cambio de los dirigentes, un cambio que solo puede llevar a cabo un congreso o conferencia, única representación válida de la totalidad del partido. El partido no es la sumatoria de plenarios, sino una realidad viva que solo puede tener representación en un congreso, con toda la riqueza de sus debates, de sus posibilidades de cambio, de contacto y discusión entre los delegados de los sectores más avanzados con los más atrasados, con la posibilidad de que los delegados de los sectores más atrasados sean convencidos por los más adelantados, etc. Lo mismo la dirección: ésta no es la sumatoria de los dirigentes más representativos de las diferentes zonas y regiones, sino un equipo de dirección.

“Como las preocupaciones no vienen solas, a ésta por los principios se le sumó otra: vimos muy enfrentado a Eduardo y a muchos dirigentes de base con la vieja¹⁵ dirección. En lugar de verlo como un fenómeno político e histórico, una dirección inexperimentada, débil, políticamente poco hábil, tímida, comenzaban a verla como un fenómeno semi diabólico, subjetivo, ‘camarilla burocrática’, ‘ultrajodida’, etc. La carta tan interesante y buena de Mimí era todo un símbolo. Si ellos veían a la dirección así era muy posible que los compañeros de la dirección se sintieran resentidos. Como método crítico era muy peligroso derivar todo o casi todo a rasgos psicológicos. Rasgos que casi seguramente se han dado. La debilidad, el no bajar a los conflictos y a los equipos de base, el vivir de reunión en reunión con otros dirigentes, el preocuparse solo de problemas organizativos o financieros, tienen que provocar ciertos rasgos psicológicos. No porque seamos dirigentes podemos sustraernos a la ley marxista que es el ser, la vida, la que condiciona la conciencia. Pero esta ley se cumple inexorablemente en grandes sectores y en un largo tiempo. Si no, son

15 En este caso, lo de “vieja” no se refiere a la dirección del partido cuando se dio el golpe y los primeros meses de la dictadura, como al inicio de la carta, sino a la que formaron Martín Hernández, Miguel Sorans y Rubén Saboular, entre otros.

solo desviaciones temporarias, rasgos momentáneos. Para que surja una camarilla burocrática, tiene que haber primero una burocracia partidaria. También aquí puede haber elementos, rasgos, el ser profesionales del partido y el no bajar a fondo a las actividades de base y de movilización obrera tienen que provocar elementos burocráticos. Pero aquí también solo elementos, porque para que fuera directamente burocrático tendría que haber una situación económica y social directamente privilegiada de ese sector partidario, que muchas veces es el que más se sacrifica. Por más que le dé vueltas no veo ni el más mínimo atisbo de surgimiento en nuestro partido de una burocracia privilegiada.

“Dejando de lado estas disquisiciones sociológicas y bajando a tierra, el problema se vuelve mucho más sencillo y carnal, humano. Nadie me podrá convencer por el momento que Rubencito, Miguel, Martín o el Tísico son burócratas o algo parecido. Un buen ejemplo fue lo que nos contó Eduardo sobre cómo fue el “golpe de estado”. Llegaron él y Pedro donde estaba reunida y esperándolos la “camarilla” y cuando les presentaron la resolución, ésta fue recibida ... ¡con un suspiro de alivio y alegría! ¡Qué camarilla tan rara que no defiende su botín y no se defiende! Sigo, seguiré convencido que son algunos de nuestros mejores dirigentes, con enormes méritos partidarios. Las circunstancias, que ellos no buscaron, los llevaron a conformar un equipo de dirección muy débil que tuvo que afrontar una situación muy difícil. Casi seguramente su debilidad, lo difícil de la situación, los llevó a actitudes burocráticas, jodidas. Es muy posible que algunas o todas las anécdotas que me han contado sean ciertas, inclusive que Miguel adoptara actitudes terroristas en algunas reuniones políticas, que estuviera distante. Casi seguramente casi toda la dirección estaba más o menos “pillada”, empezando por Martín (el otro día él mismo nos dijo, “éramos mucho menos de lo que creíamos”). Todo esto puede ser cierto pero es anecdótico, secundario; son rasgos de tipo terciario y no primario para la definición de los dos fenómenos fundamentales: uno, que la dirección era débil y punto; otro, que los compañeros que formaban la dirección, principalmente el secretario, son, eran, serán casi seguramente de nuestros mejores dirigentes. Algunos de ellos son algunas de las mejores esperanzas de grandes dirigentes nacionales que actualmente tenemos, como Rubén. Otros ya son una realidad como Gardel, Tísico, Miguel o Martín. Estas definiciones no significan disolver la crítica a los rasgos terciarios y momentáneos de estos compañeros, pero sí ubicarlas en su verdadera medida. Se prestan no solo para una dura crítica a determinados procedimientos, sino también para una buena dosis de ironía, de la que con tanto humor reparte a manos llenas la base de nuestro partido. Sin dejar de criticar a Miguel por su intervención en algunos plenarios, me anoto para rebautizarlo: Miguel el Destripador. A Rubén: Rubén el Dulce. Dicho en forma sintética: desde el punto de vista coyuntural da para una fuerte crítica a procedimientos concretos y para una ironía. No da para caracterizaciones sociales o subjetivas de tipo negativo. Si se insiste en llevar la polémica a ese terreno, nos veremos obligados a llevar a cabo una defensa a ultranza de esos camaradas como dirigentes abnegados y muy capaces, aunque no hayan sido competentes como equipo para solucionar las tareas que enfrentaban.

“Lo mismo haríamos con Pacho, Federico, Aguilar, el día de mañana, si fueran cuestionados como dirigentes y cuadros de fundamental importancia, por haber cometido graves errores específicos y concretos. No permitiremos que se confundan críticas concretas a etapas o acontecimientos precisos, con la valoración de esos camaradas como dirigentes.

“Los dos primeros días que Eduardo estuvo aquí nos preocupamos bastante por temor a que estas diferencias nos impidieran llegar a un acuerdo y, lo que es más grave, nos impidieran constituir un nuevo equipo de dirección, con relaciones bien fraternales entre todos los compañeros que considerábamos grandes dirigentes, hubieran estado a favor o en contra del anterior secretario. Nos preocupaba también el antecedente que se podía haber implantado en el partido, el de los golpes de estado. Creíamos que hubiera sido necesario citar a una urgente conferencia, pero citada por la vieja dirección. Sólo un congreso o conferencia altamente representativa podía solucionar el problema por una vía democrática, elegir una dirección bien representativa e imponer nuevamente en el partido una disciplina de hierro, hoy día más necesaria que nunca. Fue para nosotros una gran satisfacción oír los plenarios, así como leer los documentos internos. Las intervenciones orales de los más furibundos críticos a la dirección son de una seriedad, responsabilidad, reconocimiento de la tradición partidaria, del centralismo democrático, que no pudimos menos que tranquilizarnos. Los documentos escritos son parecidos. Hay uno que nos llenó de orgullo, el firmado por Néstor (López), Comisario (Adolfo Santos) y Astroboy (Gustavo Giménez). Tiene un alto nivel teórico y es hasta erudito. Le planteé a Camilo (González, de la dirección del PST de Colombia) y a la

dirección de la FB que lean todos los documentos críticos, en especial el del Comisario y demás, para que vean el nivel del PST(A).

“Para gran alegría nuestra Eduardo, después de una noche de insomnio y cavilaciones, aceptó íntegramente nuestros planteos haciendo una serie de aportes. Todos estamos sorprendidos de la madurez que ha ido adquiriendo Eduardo. No puso un milímetro de amor propio, pensó y repensó el problema y llegó a las mismas conclusiones que nosotros. Se terminaron las acusaciones contra los compañeros que formaban parte de la vieja dirección, volvieron los chistes, la crítica fraternal sin elementos psicológicos y sin acusaciones demoníacas. Rubén volvió a ser Rubencito, Miguel Miguel, Federico Federico y *tutti quanti*. Haremos una dirección con los mejores compañeros, con los que la conferencia considere los mejores y los más capaces. La dirección no será ni de los viejos ni de los nuevos críticos. Se llamará a una conferencia para que discuta a fondo todos estos problemas y elija la nueva dirección con los mejores.

“Antes de la llegada de Eduardo ya habíamos resuelto que Martín y Ernesto fueran para Argentina a terminar de ver qué pasaba e informarnos. Eduardo consideró que era una medida muy correcta. Creemos que Ernesto, como mínimo, debe quedarse para formar el nuevo secretariado con Pedro y Eduardo. Hay que mantener casi el mismo CE con el agregado de varios de los mejores compañeros en la actividad de base.

“Visto todo esto a una cierta escala histórica, lo que ha pasado adquiere una claridad casi absoluta. Al comenzar a volver los viejos compañeros que estaban en el exterior y al surgir y madurar en la base muchos otros compañeros viejos y nuevos, la nueva dirección ha sido desbordada desde la base y desde el exterior, quedando hecha un sándwich. Las condiciones objetivas ayudan a este proceso a plantear cada vez más urgentes y nuevas exigencias a una dirección débil. Se comienza a rearmar la vieja dirección enriquecida por la nueva en sus dos vertientes, la que llevó el peso de la dirección partidaria, la que llevó el peso de la militancia en la base. Estamos asistiendo al acta de nacimiento de esa nueva dirección y a la partida de defunción de una dirección que tuvo mucho de grande, que cumplió una etapa necesaria, que sacó adelante la clandestinidad pero que no tiene capacidad suficiente para sacar adelante los nuevos problemas que se nos presentan. A nuevas necesidades, una nueva dirección. Y esta nueva dirección no puede ser joven y a prueba como la anterior, sino toda la dirección. Así lo exigen las nuevas necesidades actuales que son esencialmente políticas. Visto así, a distancia, la dirección de Martín aparece justificada y mucho más eficiente de lo que la actual coyuntura la muestra. Tiene dos méritos imperecederos: haber mantenido un partido centralizado en plena actividad durante los tres años más terribles de clandestinidad que ha conocido nuestra historia política; haber sido la base de sustentación de la creación, desarrollo y fortalecimiento de la FB. Este solo acierto sería suficiente, más que suficiente, para que el balance fuera positivo. Como toda verdad, como todo equipo, como toda empresa humana, su razón de ser, ‘su verdad’, tiene un límite en el tiempo y en el espacio. Más allá de ese límite la verdad se transforma en mentira, la razón en sinrazón, el equipo eficiente en ineficiente. La dirección Martín-Miguel-Rubén-Tísico comenzaba a superar su límite, de ahí su crisis y de ahí las críticas justificadas. Hay que evitar que esas críticas justificadas nos impidan hacer una evaluación total del fenómeno de esa dirección. Y esa evaluación no puede ser otra que la de que cumplieron un rol de primera magnitud y positivo en el desenvolvimiento del partido, a pesar de su juventud, inexperiencia, poca capacidad política. Esa dirección no puede cumplir ya más ese rol positivo porque la nueva realidad objetiva la desborda.”

Creo, con esta cita desordenada, haber terminado de aclarar mi posición y actuación. Creo también que es suficiente base para fundamentar y apoyar calurosamente las proposiciones que lleva el compañero Eduardo y que no quiero repetir. Se entiende que es el espíritu y la mayor parte de la letra de esa proposición. La conferencia les hará las modificaciones que considere necesarias, pero en el sentido de su espíritu. Si así no fuese, sería un grave error y un tropiezo para el partido.

Camaradas: no tengo la menor duda que estarán a la altura de las circunstancias y que la conferencia será histórica.

Con fraternales saludos trotskistas ortodoxos,

Hugo

PD: Vuelvo a repetir que esta carta la tuve que hacer a la disparada, sin poder estudiar cuidadosamente la documentación y que debe estar llena de errores como mínimo de detalle.